

# Tres retos de la Literatura Comparada para abordar la literatura en lenguas indígenas<sup>1</sup>

Patricia Georgina Rico León\*

Resumen:

*Con el doble propósito de ilustrar las fisuras señaladas en debates recientes sobre la disciplina de la Literatura Comparada y de discutir el habitual confinamiento de la literatura en lenguas indígenas al ámbito de lo local, se propone una reflexión que vincula ambos aspectos a partir de tres retos: la crítica a la noción de literatura nacional, el establecimiento de relaciones supranacionales y la posición consciente del comparatista.*

Palabras clave: Literatura Comparada, lenguas indígenas.

La disciplina de la Literatura Comparada ha estado sujeta a constantes críticas, cambios y renovaciones. Su surgimiento está íntimamente relacionado con la formación de las identidades nacionales de los países europeos. En un inicio la *littérature comparée* francesa del siglo XIX, que dio origen a las preocupaciones de los comparatistas posteriores, se montó, por un lado, sobre el discurso de distinción y especificidad de las producciones literarias nacionales y, por el otro, se nutrió de las intenciones universalistas de quienes, como Goethe con su concepto de *Weltliterature* (literatura del mundo), veían en las creaciones artísticas un impulso mundial, un conjunto de rasgos inscritos en la

<sup>1</sup> Una versión de este trabajo fue presentada en el Segundo Encuentro Fronterizo de Lengua y Literatura "La Border Meiks Mi Japi", llevado a cabo del 29 de octubre al 01 de noviembre de 2018 en la ciudad de Tijuana, Baja California, México.

\* Egresada de Licenciatura en Literatura Intercultural en la Escuela Nacional de Estudios Superiores, Universidad Nacional Autónoma de México, Unidad Morelia.

humanidad entera. Desde el principio la noción de "comparación" se sustentó en una importante tensión entre lo particular y lo universal, desde la cual se pretendía esclarecer las relaciones que había entre las producciones literarias surgidas en distintos ámbitos nacionales.

Sin embargo, las pretensiones que tenía la Literatura Comparada en sus orígenes no se han mantenido incólumes. Sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo xx, los intelectuales dedicados a la Literatura Comparada se han distanciado de los postulados en los que se fundó la disciplina. El contacto con la teoría literaria estructuralista y postestructuralista, con los estudios postcoloniales y con las metodologías de otras disciplinas (desde las ciencias sociales hasta las teorías de la informática) ha sumido a los comparatistas en una profunda sensación de crisis. Las críticas conciernen principalmente a tres aspectos del desarrollo histórico de esta disciplina tal y como se desarrolló desde el siglo xix: la desconexión entre sus categorías supuestamente universales y los materiales concretos de su estudio, la arbitrariedad de la división por naciones como base de la comparación y su incapacidad de hacer frente a los discursos sobre multiculturalidad e interculturalidad. Como lo resume Susan Bassnett, "The crisis in comparative literature derived from excessive prescriptivism combined with distinctive culturally specific methodologies that could not be universally applicable or relevant" (Bassnett 6).

En este contexto de tensiones y renovaciones, vale la pena reflexionar sobre la expansión de los estudios comparatistas hacia zonas anteriormente ignoradas por este tipo de aproximaciones. En este trabajo nos enfocaremos en los retos que conlleva el estudio de la literatura en lenguas indígenas desde la Literatura Comparada, primero, porque la inclusión de un corpus anteriormente ignorado por esta disciplina ilustra las fisuras sobre las que se han montado los debates acerca su necesidad de renovación y, en segundo lugar, porque un acercamiento comparatista a la literatura en lenguas indígenas permite discutir la oportunidad de liberarla del ámbito de lo local, que es a dónde se ha confinado generalmente.

A pesar de que los retos de la Literatura Comparada para abordar la literatura en lenguas indígenas son muchos, en esta ocasión únicamente nos enfocaremos a tres: la crítica a la noción de literatura nacional, el establecimiento de relaciones supranacionales y la posición

consciente del separatista. Estos tres retos muestran varias caras de un problema central de la Literatura Comparada: ¿de qué manera podemos estudiar la literatura más allá de su particularidad textual y de su ámbito regional?<sup>2</sup>

### Primer reto: la crítica a la noción de literatura nacional

En sus inicios, el trabajo de la *littérature comparée* francesa se basaba en la idea de que la literatura producida por cada nación tenía determinados rasgos distintivos que permitían considerarla diferente de otras literaturas y que, por lo tanto, permitían que aquella fuera comparada con éstas. Sin embargo, la distinción de las fronteras nacionales como fronteras literarias ha sido desechada por la mayoría de los comparatistas desde finales del siglo XX porque se construye sobre una homogenización imaginada que una y otra vez se derrumba frente a la lectura directa de los textos. "La antítesis nacional-universal", escribe Claudio Guillén, "no viene a cuento. La dialéctica parte-conjunto es esencialmente lo que nos concierne y ocupa, como lectores, como historiadores, como críticos, como teóricos" (426). Por su parte, los estudios postcoloniales han remarcado los peligros políticos de la generalización homogeneizante que una lectura basada en distinciones nacionales puede acarrear, ya que invisibiliza la particularidad de cada texto y algunos de los conflictos presentes en él pero ausentes en el discurso de una supuesta identidad nacional (Spivak 613; Kolodziejczyk 68-69).

Esta discusión es particularmente interesante cuando se mira a la luz de la reciente eclosión de numerosos escritos en lenguas indígenas. En respuesta a las políticas paternalistas del Estado mexicano frente a los pueblos indígenas, desde la década de los sesenta los "representantes de los diferentes pueblos empezaron a reclamar el derecho de ser sujetos de su propio desarrollo y el papel protagónico para decidir su destino histórico" (Hernández 232). De forma paralela se emprendieron, en diversas áreas, esfuerzos para la conservación y el desarrollo lingüístico y literario de estos pueblos, propuestos y ejecutados por los propios hablantes. Estos programas funcionaron primero como una práctica unida a la educación institucional y después como un esfuerzo autónomo de cultivo artístico (Vázquez 57-59).

<sup>2</sup> Antes de comenzar es necesario hacer algunas aclaraciones. Los ejemplos que tomaremos son únicamente del ámbito mexicano por ser éste el que conozco más a fondo, sin que esto signifique, como se verá, que las reflexiones expuestas sean únicamente aplicables a un ámbito nacional cerrado. Además, únicamente se tomó en cuenta la producción literaria escrita ya que los debates acerca de la inclusión de los materiales orales al campo de la literatura representan un desafío teórico y metodológico que rebasa los propósitos de este ensayo.

Conscientes del estado de segregación en el que han vivido sus pueblos desde el periodo colonial, buena parte de los escritores indígenas manifiestan cierto escepticismo ante el concepto de nación debido a que no se ven reconocidos en él. Natalio Hernández, escritor náhuatl, sostiene además que el movimiento se nutrió de una “revolución en las comunicaciones que nos permitió reconocer nuestros problemas regionales, [no sólo] como un problema común de las minorías étnicas del país, sino de todo el mundo” (232). Este reconocimiento permitió reaccionar contra la base hegemónica de un sistema educativo integracionista que se fundaba en “la premisa de la unificación nacional: una sola lengua y una sola cultura” (235).

Si bien en México la pluralidad cultural es reconocida jurídicamente, ésta es desatendida en la práctica. Uno de los terrenos en los que es más evidente esta desatención es el terreno de la lengua. Mientras que por ley está establecido que debe promoverse el desarrollo de las lenguas indígenas, en la práctica la distinción lingüística de quienes hablan una lengua diferente al español representa para ellos una barrera al salir del espacio de su comunidad. Este binarismo español-lengua indígena, más que pluralidad, muestra una jerarquía a nivel político y cultural. Lo denuncian también muchas composiciones literarias: Víctor de la Cruz, por ejemplo, cuando escribe “quien trajo la segunda lengua/vino a matarnos y también a nuestra palabra” y Jun Tiburcio en sus versos “Bendíceme en totonaco, Dios mío,/ porque en español me maldicen”.

El hecho de que existan y se cultiven otras lenguas pone en evidencia la imposibilidad de abarcar a la nación (mexicana, en este caso) como un todo homogéneo, pues donde hay distinciones, y especialmente distinciones jerárquicas, la homogeneidad queda en entredicho. Yásnaya Aguilar, lingüista y escritora mixe, destaca la dimensión política de este problema:

La diversidad lingüística interna de los países destruye la idea de que están constituidos por naciones únicas, con un pasado glorioso compartido, con una sola lengua y pone en evidencia el hecho de que, al crearse, los Estados crearon naciones homogéneas ficticias a golpe de ideología y de símbolos que son narrados en una lengua única. La existencia de lenguas distintas cuestiona la



equivalencia: un Estado-nación. ("Lo lingüístico...", Aguilar s/p)

Y añade: "En un contexto así, todo acto lingüístico se convierte en un acto político".

Así, la afirmación de la pluralidad lingüística no opaca la situación de desventaja en la que se encuentran las estas lenguas, sino que la pone en evidencia. Incluso en los programas de fomento a las lenguas indígenas, es evidente una disparidad. Los programas editoriales gubernamentales generalmente son manejados por hablantes de español porque no se ha conseguido representación equitativa de hablantes de otras lenguas; los fallos en concursos literarios se basan en la apreciación que se tiene del texto en su idioma de contacto, es decir, en su traducción al español. Feliciano Sánchez Chan, escritor maya, escribe: "pareciera que ser buen poeta indígena significa volverse un excelente traductor" (citado en Lepe 27).

"Sea cual fuere el arranque, la situación o la actitud, el encuentro con determinada lengua no puede ser indiferente. Esa lengua es, más que una herramienta, una historia, un legado, una sabiduría, un sistema de convenciones" (Guillén 341). Por este motivo ni el texto en lengua indígena ni el texto en español pueden estudiarse fuera de la relación jerárquica que cultural y socialmente se establece entre estas dos lenguas. "Soy", escribe Natalia Toledo, "un alcaraván que ahogó su canto en otro idioma".

En este contexto representa una interesante alternativa aquella pretensión que la Literatura Comparada tiene desde sus inicios de estudiar las literaturas a partir de la singularidad lingüística del texto en su idioma de producción. En este caso, más allá del estudio estético de los textos, los esfuerzos por acercar estas lenguas a los estudios literarios tendrían también la ventaja de afrontar, en la medida de lo posible, la reproducción académica de la situación de exclusión provocada por la relación jerárquica español-lengua indígena, presente en otros ámbitos.

Además, la reciente crítica de los comparatistas al concepto de nación como base distintiva de la literatura cobra especial sentido. Frente a la propuesta de algunos críticos de dar cabida a las literaturas en lenguas indígenas en el canon nacional, habría que cuestionar, siguiendo el ejemplo de los teóricos del postcolonialismo, si la postulación de una "literatura mexicana" (o peruana, o chilena,

**La reciente crítica de los comparatistas al concepto de nación como base distintiva de la literatura cobra especial sentido.**

etcétera) no obstruye la visualización de nuestro objeto (el texto) en lo que tiene de particular y, en consecuencia, si al aplicar un concepto de esta índole no terminamos por constreñir nuestro objeto a un marco hegemónico del que, de hecho, plantea escapar (Spivak 615).

### Segundo reto: las relaciones supranacionales

Una de las críticas más firmes que se han hecho al comparativismo tradicional es su fundación eurocentrista. Incluso en algunos trabajos de comparativistas europeos del siglo xx tan renombrados como Georg Steiner, Didier Souiller y Wladimir Troubetzkoy hay rastros importantes de jerarquización, eurocentrismo y nacionalismo (Tötösy de Zepetnek 5). Los estudios del siglo xix y parte del xx, además de basarse en la discutible división por naciones, se enfocaban únicamente a la producción literaria de ciertos países de Europa, condicionándose así a un modelo de canon cerrado a partir del cual se pretendía extraer conclusiones universalistas.

Frente a este panorama, surge lo que Gail Finney ha llamado "giro poscolonial", es decir, el contacto de la disciplina de la Literatura Comparada con el multiculturalismo cuya consecuencia es que "writers from a former colonized nations or territories become as worthy of study as writers from former colonial powers" (Finney 217). Las consecuencias, de hecho, no se limitaron a la inclusión de literaturas de países previamente colonizados, sino que se exploró la producción literaria de territorios y lenguas antes ignoradas por los estudios literarios occidentales (la literatura china, por ejemplo).

Sin embargo, esta determinación inclusiva no está exenta de problemas. Una vez que se abren las puertas a otras literaturas, se abre la interrogante acerca de cómo se pueden poner éstas en relación, tanto entre ellas, como con el antiguo canon cerrado de producciones europeas. Este tipo de cuestionamientos no es nuevo en el ámbito latinoamericano: numerosos críticos se dedicaron, sobre todo en el siglo xx, a esclarecer las relaciones de la literatura latinoamericana con otras literaturas. El concepto de literatura heterogénea de Antonio Cornejo Polar, el de transculturación de Ángel Rama y el de antropofagia de Oswald de Andrade buscaban dar una interpretación de la confluencia de lo externo y lo autóctono en la literatura

de América Latina, ya no bajo una perspectiva donde lo no-europeo está subordinado a lo europeo, sino bajo una visión de la literatura latinoamericana como transformadora y renovadora de tradiciones.

En el caso de la literatura en lenguas indígenas, en cambio, el énfasis suele recaer únicamente sobre lo autóctono. En muchos casos la literatura indígena se conceptualiza a la vez como fuente y como producto de la identidad étnica de su autor, lo cual tendría implicaciones importantes a la hora de determinar el tipo de análisis comparatista aplicable a estos textos.

Considérese, por ejemplo, la siguiente definición proporcionada escritor mazateco Juan Gregorio Regino: "Esta literatura [indígena], refleja no sólo el sentir y la sensibilidad de cada creador, sino que está impregnada del pensamiento filosófico de los pueblos, de la palabra de los ancianos, los acontecimientos históricos, así como la concepción de belleza y armonía que cada cultura posee" (207; definiciones similares pueden encontrarse en Castellanos 48; De la Cruz 145-156; Silva 51). También bajo el mismo enfoque suele establecerse como punto de partida que el escritor trabaja "sin cortar jamás con sus raíces y sin olvidar que están dando salida aquello que pertenece a su identidad" (León 69-70; véase también De la Cruz 151). Algo similar sucede en el caso de las antologías, como la colección *Lenguas de México* de la dirección General de Culturas Populares e Indígenas (1994-1999), en la que junto a los cuentos directamente recopilados de la tradición oral se incluyen los textos de escritores indígenas – cuentos ya "de autor" – atendiendo a un evidente criterio de selección: en su gran mayoría, los libros solamente incluyen textos que se basan en motivos mitológicos o tradicionales.

Estas conceptualizaciones no son gratuitas. La literatura en lenguas indígenas ha sido en gran medida una respuesta contra la representación que el indianismo y el indigenismo pretendían realizar del indígena y de sus condiciones, sin ser nunca la voz del indígena la que hablaba. Como ya lo mencionaba Mariátegui: "La literatura indigenista no puede darnos una versión rigurosamente verista del indio. Tiene que idealizarlo y estilizarlo. Tampoco puede darnos su propia ánima. Es todavía una literatura de mestizos. Por eso se llama indigenista y no indígena" (283). Y así como surgieron reacciones contra las políticas

integracionistas, hubo también una respuesta a este tipo paternalista de representación literaria, que dio como resultado “una especie de necesidad de reafirmación de nuestras raíces, no de las occidentales omnipresentes en todos los órdenes de la vida, sino de aquéllas a las que, por las razones que sea, no hemos sabido valorar y, lo que es peor, ni siquiera habíamos intentado entender” (Silva 49).

Este impulso sin duda marcó en gran medida el desarrollo de las ciertas obras en lengua indígena. Sin embargo, reducir la literatura en lenguas indígenas a un estatus ontológico exclusivamente “autorreferencial” y completamente dependiente de su contexto cultural, social y lingüístico de producción puede implicar la afirmación de un grado tal de particularidad en los textos que parece reducir las posibilidades de análisis únicamente al ámbito regional.

Este tipo de problemática fue ya abordado por los comparativistas norteamericanos de la década de los sesenta. Para estudiar la literatura tradicional y los mitos en conjunto con la literatura “de autor”, esta corriente comparatista se valió de nociones generales a nivel antropológico y psicológico como los arquetipos y los tópicos, “that seemed to travel without either historical or psychic ballast across history of literatures and cultures” (Spivak 611). Bajo estas premisas, a partir de un cuento como “Esta es la historia de Juan Urdidor” (*Relatos...*, 28-39), que narra la historia de un burlador tramposo, podríamos establecer redes de relaciones no sólo con otros relatos de tradición indígena –como el de otro pillo, “Oro el tramposo” (76-87)– sino también con otro tipo de burladores y pícaros de una infinidad de textos y narraciones a lo largo del mundo y a través de la historia –como Pedro de Urdemalas, el Lazarillo de Tormes, los personajes de los *fabliaux* medievales o hasta el dios griego Hermes– sirviéndonos del arquetipo del *trickster*.

No obstante, la teoría de bases temáticas presentes, de forma más o menos misteriosa, en todas las culturas y en todas las épocas ha sido duramente criticada en los últimos años por su tendencia al universalismo y al esencialismo. Afirmar que existen rasgos comunes a toda la humanidad es una generalización difícil de comprobar y, como otros estudiosos han mencionado, “those great networks of affiliations work by way of exclusions” (Spivak 611).



Ahora bien, es posible emprender un análisis comparativista de la literatura en lenguas indígenas por medio de categorías supranacionales de otro tipo. Para ello es necesario cuestionar la pertinencia de la concepción de las literaturas indígenas como exclusivamente ancladas a sus orígenes culturales e históricos, ya que, si no partimos de una base antropológica común, estos conceptos posibilidad de relación o posibilidad de relacionarse. Sin embargo, la aplicación de categorías supranacionales, por ser algo que pretende rebasar el texto particular, no está exenta de repercusiones políticas, dentro de las cuales se encuentra el riesgo de neutralizar la alteridad de nuestro objeto a comparar. Frente a esta problemática, pueden establecerse estas posibles soluciones:

1. Acudir a la propuesta de Claudio Guillén según la cual la posibilidad de relacionar distintos textos por medio de categorías supranacionales no debe entenderse como la aplicación categorías universales a textos particulares. Guillén es consciente del peligro que un universalismo apriorístico, una *cogito ex principiis* o un "esencialismo ingenuo" pueden acarrear porque no toman en cuenta al texto particular (109). En cambio, la premisa de todo estudio tendría que ser que "todo marco conceptual si es científico, es provisional y ha de ser puesto a prueba" (121).

Si esto se aplica a la literatura en lenguas indígenas, lo primero que deberíamos hacer es derrumbar el estatus esencialista con el que se le pretende abordar. Al respecto se ha pronunciado también Yásnaya Aguilar en su crítica frente a la oposición binaria entre literatura indígena y literatura en español:

¿Tiene algún sentido hacer una distinción binaria? No encuentro aún un rasgo en común que justifique que la literatura que se escribe en lenguas tan distintas y que pertenecen a once familias lingüísticas con rasgos gramaticales tan disímiles compartan mecanismos poéticos que, en conjunto, se opongan al español. La etiqueta indígena se sostiene en solo dos generalizaciones: por un lado, se trata de lenguas que descienden de lenguas que se hablaban en este territorio que hoy llamamos México antes de que sucediera algo tan extralingüístico como la llegada de Hernán Cortés; por otro lado, son lenguas que han sido

históricamente discriminadas y, durante mucho tiempo, incluso combatidas. La literatura indígena no existe, existe[n] en todo caso, literaturas en diversas, incluso contrastantes, lenguas indígenas (“¿Literatura?...”, Aguilar s/p).

Independientemente de si se está o no de acuerdo con esta aseveración, me parece que Yásnaya Aguilar pone el dedo en la llaga al señalar que tratar a todas estas literaturas de manera esencialista es también someterlas a la homogeneización. Siguiendo con la anterior crítica al concepto de nación, deberíamos preguntarnos como críticos si la homogeneización implícita en una categoría como la de “literatura indígena” no obstruye el acercamiento al texto en toda su individualidad; concretamente, si no opaca la diferencia que existe entre un texto como el cuento tradicional de Juan el Urdidor y los poemas de Natalia Toledo, tan audaces y tan llenos de erotismo.

Si seguimos a Guillén, el camino consistiría en adoptar un marco teórico supranacional que funcione como una hipótesis provisional de trabajo susceptible a cambios. “No nos es dado eliminar ni la diferencia individual ni la perspectiva unitaria; ni la emoción estética singular ni la inquietud integradora. La tarea del comparatista es de orden dialéctico” (28).

2. Pero también hay perspectivas menos optimistas. Para Gayatri Chakravorty Spivak lo que debe cuestionarse en la Literatura Comparada es la noción misma de “comparación”, porque “comparison assumes a level playing field and the field is never level, if only in terms of interest implicit in the perspective. It is, in other words, never a question of compare and contrast, but rather a matter of judging and choosing” (209). Desde esta perspectiva lo importante es considerar los textos de otras lenguas como formas alternas de habitar el lenguaje, cuyas particularidades tanto lingüísticas como culturales no deben ser soslayadas por el crítico.

Aplicado a la literatura en lengua indígena, la tarea del crítico no sería tanto compararla con otras literaturas, sino afirmar la equivalencia de cada lengua con las otras y permitir un intercambio cultural en el que el texto no se someta a intereses universalistas; que pueda afirmar su particularidad cultural y lingüística con holgura. El crítico solamente puede ser intérprete cuando se despoje de sus

**La tarea del crítico no sería tanto compararla con otras literaturas, sino afirmar la equivalencia de cada lengua con las otras y permitir un intercambio cultural en el que el texto no se someta a intereses universalistas.**

presupuestos y, en lugar de ostentar sus opiniones como una *representación* del texto –nótese aquí la semejanza con la crítica al indigenismo–, lo deje hablar por sí mismo.

### Tercer reto: la posición consciente del comparatista

En última instancia todas las críticas al comparatismo tradicional que han sido delineadas hasta ahora desembocan en la necesidad que tiene el comparatista de hacerse consciente de que su posición como estudioso no es del todo neutral. En un principio, el positivismo de la *littérature comparée* francesa la llevó a considerar sus enfoques como objetivos y depurados de toda ideología, lo cual hizo imposible que la Literatura Comparada se percatara tanto de su eurocentrismo como de su postura elitista. El "giro poscolonial" de la Literatura Comparada evidenció las problemáticas que encarna una postura como ésta.

Como respuesta, se han propuesto varios modelos de la Literatura Comparada como una disciplina consciente de las implicaciones y repercusiones políticas que pueden acarrear su marco teórico, su metodología y su análisis. En mi opinión, estos modelos pueden reunirse en dos principales corrientes. Por un lado, está el planteamiento hermenéutico propuesto por teóricos como Claudio Guillén, en el que el crítico debe ser consciente de que su lectura es producto de la interacción entre el texto y sus propios pre-supuestos. Por otro lado, está la propuesta –pretenidamente contraria a los efectos de la Hermenéutica– de quienes, como Steven Tötösy de Zepetnek, buscan conducir a la Literatura Comparada a un diálogo con las ciencias sociales y las teorías de la informática, con el objetivo de acercarse a los textos desde un enfoque empírico, políticamente comprometido y metodológicamente preciso, alejado de toda visión excluyente o jerarquizadora.

Sea cual fuere la solución adoptada ante este problema, al enfrentarse a la literatura en lenguas indígenas, el crítico no debería nunca dar por sentado su neutralidad. Así como hemos puesto en duda la pertinencia de sostener una crítica basada en una supuesta unidad nacional o una visión esencialista de la literatura indígena que la excluiría de toda relación supranacional, hemos de revisar la pertinencia de nuestras propias categorías y metodologías que no por ser supranacionales dejan de ser excluyentes o colonizadoras.

La labor del crítico no consiste en hablar en nombre de los indígenas –esto implicaría un regreso a la postura paternalista del indigenismo–. Su tarea es intentar acercarse a los textos en toda su alteridad, en toda su particularidad, en toda su riqueza (para lo cual, habría que decirlo, no bastará siempre con leerlos en traducciones); pero, sobre todo, y este es el gran reto del comparatista, permitirles un diálogo justo con las literaturas del mundo.

## Bibliografía

- Aguilar, Yásnaya. "Lo lingüístico es político". Tierra Adentro, 2014. Web.
- . "¿Literatura? ¿indígena?". *Letras libres*. Blog Simpatías y Diferencias. México, 2015. Web.
- Bassnett, Susan. "Reflections on Comparative Literature in the Twenty-First Century". *Comparative Critical Studies*, vol. 3, núm. 1-2. Edimburgo: Universidad de Edimburgo, 2006. pp. 3-11. Web.
- Castellanos, Javier. "La literatura: flor y espinas para los pueblos indígenas mexicanos". *Oralidad y escritura Experiencias desde la literatura indígena*. Coord. Luz María Lepe Lira. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), 2013. pp. 45-53. Impreso.
- De Andrade, Oswald. *Obra escogida*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1981. Impreso.
- De la Cruz, María Rosenda. "La tradición literaria, el conocimiento de la educación y cultura indígena". *Oralidad y escritura Experiencias desde la literatura indígena*. Coord. Luz María Lepe Lira. México: Conaculta, 2013. pp. 137-152. Impreso.
- Finney, Gail. "Elitism of Eclecticism? Some Thoughts about the Future of Comparative Literature". *Symploché*, vol. 16, núm. 1/2, 2008. pp. 215-225. Web.
- Guillén, Claudio. *Entre lo uno y lo diverso*. Barcelona: Crítica, 1985. Impreso.
- Hernández, Natalio. "Los pueblos indígenas hacia el nuevo milenio". *Caravelle (1988-)*, núm. 63. Toulouse: Presses Universitaires du Midi, 1994. pp. 231-238. Web.
- Kolodziejczyk, Dorota. "Comparative literature and post-colonial studies –A new opening for comparativism?". *Porównanie*, núm. 5, 2008. pp. 55-74. Web.

- León Portilla, Miguel. "La palabra indígena El destino de la lengua y la literatura nahuas". *Caravelle (1988-)*, núm. 63. Toulouse: Presses Universitaires du Midi, 1994. pp. 63-71. Web.
- Lepe Lira, Luz María. "Tensiones y relaciones: el vínculo oralidad-escritura en la literatura indígena". *Oralidad y escritura Experiencias desde la literatura indígena*. Coord. Luz María Lepe Lira. México: Conaculta, 2013. pp. 9-30. Impreso.
- Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2007. Impreso.
- Rama, Ángel. *Transculturación narrativa en América Latina*. Buenos Aires: El Andareigo, 2008. Impreso.
- Relatos chontales Yokotz'aji. Lenguas de México*, núm. 2. México: Conaculta, 1994. Impreso.
- Relatos guarijíos Nawesari makrawi. Lenguas de México*, núm. 7. México: Conaculta, 1995. Impreso.
- Silva Galeana, Librado. *Caravelle (1988-)*, núm. 63. Toulouse: Presses Universitaires du Midi, 1994. pp. 49-54. Web.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. "Rethinking comparativism". *New Literary History*, vol. 3, núm. 3, 2009. pp. 609-626. Web.
- Tötösy de Zepetnek, Steven. "From Comparative Literature Today toward Comparative Cultural Studies". *CLCWeb: Comparative Literature and Culture*, vol. 1, núm. 3. 1999. Web.
- Vázquez González, Leonor. "Una visión del mundo indígena en la literatura zapoteca contemporánea". Tesis de doctorado. Austin: Universidad de Texas, 2003. Web.